

El camino más alto
Isabel Larraín
Lora, Santiago



La divinidad en los rincones

SEGÚN BORGES, LA ESCRITURA DE DIOS PODÍA ESTAR EN LAS RAYAS DE UN TIGRE. ISABEL LARRAÍN CREYÓ VERLA EN LOS MUROS EXTERIORES DEL PSQUIÁTRICO, UN LUGAR CUALQUIERA. EL AUTOR DE LA ESCRITURA CALLEJERA SE DICE DIOS, PERO TAMBIÉN RAMBO, TARTÁN O CARLOS RUBIO TRUJILLO.

De acuerdo a la poeta Isabel Larraín (Concepción, 1964) *El camino más alto* surge "de la fascinación por transcribir las ruinas frente al psiquiátrico" y "consignar el paso de un hombre del que, si jugásemos a creer, surgiría Dios desquiciado y terrible". Que sea un hombre o Dios, de casi lo mismo frente al hecho de que es un desesperado, fácilmente tachable de loco, este sujeto, que puede ser muchos, marca un territorio e interfiere su precaria condición grabando signos en el mapa urbano. Isabel Larraín, con rigor de naturalista, habría recogido y verificado en este libro los rayados callejeros de un hombre, posponiéndose a sí misma para que esa escritura destruyera o una rápida desaparición pudiera encontrar la permanencia en un libro. Quizás por ello, lo que más comodona es el sitio original en el que se escriben estas frases o palabras que rellenan las similitudes de otras palabras. Transitorios que circulan o se cuelgan a la azar de una muralla o por los pequetísimos travesaños de una reja, árbol o un escudido poste. Son recurrentes las listas de nombres o series enumerantes que incluyen masculinos y femeninos, a veces hermanados por el mismo apellido. Una sintaxis atrofiada que marca la identidad que se expone, en principio, desde una lógica que pareciera regirse a la comunicación. Pero por sobre eso queda flotando la certeza

del que sabe el secreto y no encuentra un medio para darlo a conocer. Según Borges, la escritura de Dios podía estar en las rayas de un tigre. Isabel Larraín creyó verla en los muros exteriores del psiquiátrico, un lugar cualquiera. El autor de la escritura callejera se dice Dios, pero también Rambo, Tartán o Carlos Rubio Trujillo. Lo identificable se mezcla con lo desconocido y juntos conforman a este Dios poseedor de una ortografía casi perfecta, aunque sin admitir minúsculas (con las cortadas excepciones de s-e-z). Sabe, además, escribir sin anomalías Bolecco, Jehová, Rambo y Estrados linados abreviados. Esto lo sabemos por algunas de las seis fotos que se intercalan en el texto. Ilustraría algún otro modo de traspasar "exactamente" la grafía "original" a este libro? Una mano distinta a la primaria reescribió estos textos y trató de guardar fidelidad a los derroteros de las palabras, los quehaceres de las líneas o curvas que nombran por ejemplo a JOSE ORTIZ DE HIERRO, MARIA, JUANITA LARRAÍN, FIERRO CORAZÓN, DIOS. Así la autora ya no es la poeta, sino la pintora realista que trata de imitar lo real.

¿Es el mismo sujeto el que oculta cada uno de aquellos nombres? Al finalizar la recopilación de la escritura callejera, aparece el relato en prosa de este escribiente. Una primera persona entrecuillada que viene a completar o amoldar la fragmentariedad de los textos anteriores. ¿Por qué la necesidad de Larraín por deslucirse hacia otro género, lo narrativo, e incluir al autor, "explicando" qué es, desde dónde y qué hace? Este yo es aquí un Dios autocentrado en su poder destructor y convertido en cualquiera. Es decir, ese personaje final amara las significaciones a un sujeto autor. Vacila entonces la indeterminación. Parece que el que escribió ya no es Dios, sino ese hombre mloquecido. La palabra Dios ha sido usado para instaurar el orden, para que ese YO pueda construir su mundo, cuerpo e historia. "Los mensales los pintamos para darnos a conocer". ¿Preocupación suya o de la curiosidad de Larraín?

Pese a esto, alarmantemente el libro se desvía de la documental, lo que permite jugar con variadas posibilidades respecto a su génesis. Recogido, traspasado, reescrito o creado por Isabel Larraín, se impone como una experimentación necesaria, abriendo dudas respecto al lugar que le cabe hoy a un misticismo, a una preocupación por lo trascendente que rechaza los discursos oficiales completamente organizados y que busca en los desperdicios su modo existir. Es posible pensar *El camino más alto* como una ficción política que busca anhelosamente denunciar la presencia divina interviniendo en algunos perdidos rincones del paisaje metropolitano. Patricia Espinosa

El Metropolitano (20.2.2000) (Infl.)

SB5593

La divinidad en los rincones [artículo] Patricia Espinosa

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La divinidad en los rincones [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile